

cuando, como en la *Adoración de los pastores*, trata un asunto delicado : la figura de la Virgen en dicho cuadro tiene toda la fresca blancura de las madres jóvenes, el óvalo delicado, la mirada límpida y la sonrisa del más bello tipo español. Entre los cuadros más notables que se conservan hoy de este gran pintor *realista*, citaremos para no ser prolijos; el *Sueño de Jacob*, el *Martirio de San Bartolomé*, y la *Adoración de los pastores*. Este pintor sobresalió también como grabador.

A Ribera suceden en la escuela de Valencia los dos Espinosa y Esteban Marck.

#### Escuela de Sevilla.

La escuela de Sevilla ha sido la más fecunda y las más numerosa de todas. Murillo, Velásquez, Zurbarán, pertenecen á ella y á partir del viejo Sanchez de Castro se encuentran innumerables nombres, Luis de Vargas, Pedro de Villegas, Marmolejo, Pedro Campana, los dos Herrera, Pedro de Moya, Francisco Antolínez, Meneses Osorio, Juan de las Roelas, Pacheco, etc., etc.

Zurbarán, exceptuando Velásquez y Murillo de quienes ya ha hablado el autor, es el más notable de entre los pintores de la escuela sevillana.

« Sobresale en todas sus obras, dice Madrazo en su *Catálogo del Museo*, un profundo estudio de la naturaleza y un modo enteramente personal de entender el claroscuro, uniendo á la energía del Caravaggio (á quien sobrepuja en la verdad, y sobre todo en la elevación y dignidad del sentimiento moral) un arte singularísimo para acusar la aniquilación de ciertas tintas en las grandes masas de sombra, según nos lo da la fotografía.

Diríase que este precioso auxiliar del colorista había sido familiar á Zurbarán. Pero, observa muy oportunamente un sagaz crítico moderno (M. Ch. Blanc, *Hist. des peintres*, etc.),

que este gran pintor no fué sólo un prosélito del naturalismo de su época : tuvo, dice, la pasión de lo real y al mismo tiempo la aspiración al ideal católico, peculiar de un pueblo como el español, seducido por la gala de la materia y propenso al más austero ascetismo. Esta dualidad engendró en la mente de Zurbarán las cualidades que más le distinguen, á saber, una expresión profundamente religiosa y espiritualista y un amor casi exaltado hacia los accesorios espléndidos, en que rivaliza con los mismos maestros venecianos, incluso el *magnífico* Pablo Veronés. »

A la escuela de Sevilla pertenece también Alonso Cano que por su triple talento de arquitecto, escultor y pintor le dieron, y le dan aún, el nombre del Miguel Ángel español, Juan de Sevilla y otros nos menos notables.

#### Escuela de Madrid.

La escuela de Madrid que cuenta en sus comienzos con Alonso Berruguete y Gaspar Becerra se ilustra y honra con Claudio Coello y Goya.

Claudio Coello fué un artista de verdadero mérito que defendió todavía en el reinado de Carlos II, aunque por muy corto tiempo, las sanas tradiciones de la escuela nacional, y su cuadro *La Santa Forma* puede figurar sin oscurecerse al lado de las obras de los grandes maestros.

El Señor Madrazo en su *Catálogo* dice con motivo de este cuadro lo siguiente. « Representa la procesión que se celebró en el monasterio del Escorial el año 1684 para la colocación de la Santa Forma milagrosamente salvada en la catedral de Golcomia en Holanda, de la sacrílega profanación cometida en 1592 por los zuinglianos; y el momento elegido por el artista fué el de dar el preste la bendición á los circunstantes con la misma Sagrada Ostia, estando casi todos arrodillados, y figurando en el lienzo, de tamaño natural, más de cincuenta retratos, entre ellos

los del rey y altos dignatarios de palacio y de la corte, sin advertirse en el desempeño de una obra tan complicada y llena de pormenores y accidentes admirablemente acusados, ni monotonía, ni sequedad, ni olvido alguno de leyes de la perspectiva lineal y aérea. »

Francisco de Goya y Lucientes el pintor español después de Velásquez, más universalmente conocido, es digno de que le dediquemos mayor espacio y examen más profundo, dejando esta tarea á un entendido crítico que traza así la silueta del gran pintor; « A la edad de 13 años, dice, empezó á estudiar, bajo la dirección de Luzán en Zaragoza. Pasó luego algunos años en Roma, y volvió á España en 1769 hecho ya pintor de más genio que ninguno de sus contemporáneos. Creése que fijó su residencia en Madrid hacia el año 1775. El célebre pintor Mengs, encargado por Carlos III de dar nueva vida á la fábrica de tapices de Santa Bárbara, le designó para que pintase los ejemplares de los referidos tapices, juntamente con otros artistas y los trabajos que para este fin ejecutó desde el 1776 fijaron la atención del pintor áulico y de la elegante sociedad de la corte Entró en la Academia de San Fernando en 1780 : creció su reputación con los frescos que ejecutó en la iglesia del Pilar de Zaragoza, con el lienzo de *San Bernardino de Siena* que hizo para la de San Francisco el grande de Madrid, con sus cuadros de costumbres y sus retratos históricos ; y en 1795 fué nombrado director de dicha corporación cuando ya el rey Carlos IV le había hecho su pintor de cámara. Admitióle á su trato particular la reina María Luisa y á su amistad íntima la célebre duquesa de Alba y estas distinciones le abrieron las puertas de otras ilustres casas, para las cuales ejecutó obras que le valieron mucho y le proporcionaron vivir con holgura y hasta con esplendidez. Fernando VII, al recibir la corona, le confirmó en su empleo de pintor de la real cámara ; disgustado de la vida de Madrid, obtuvo en 1822 licencia para trasladarse á Francia, y después de haber estado en

París, fijó su residencia en Burdeos, donde pasó tranquilamente sus últimos días. Sólo un año antes de morir hizo una rápida excursión á Madrid, para obtener del rey licencia ilimitada ; y entonces hizo su retrato, existente en este museo (el de Madrid) el pintor de cámara don Vicente López. — Cultivó Goya diferentes ramos del arte, pero sobresalió principalmentee en el género profano, pintando las escenas de la vida real que pasaron por sus ojos al disolverse la antigua nacionalidad española, bajo el bochorroso reinado de Carlos IV, con una espontaneidad, una ironía y una viveza de expresión, nunca subrepujadas por otros pintores. Naturalista como Velásquez, fantástico como Ogarth, enérgico como Rembrandt, y delicado también á veces como Ticiano y Veronés, y aun como Watteau y Lancret, apareció este gran genio descollando entre los degenerados pintores de su tiempo como un gigante roble entre enfermizos arbustos, y como un misterioso y terrible profeta del arte del porvenir, puramente realista y destructor de toda convencional belleza. Sobresalió por lo tanto como pintor de retratos y como pintor de sucesos populares, y su pincel, vengador de la belleza moral, grandemente escarneada en su tiempo, ni perdona la mueca ni la caricatura para hacer odiosa y repugnante la figura del vicio, de la lascivia, de la codicia, de la hipocresía, de la ignorancia ; ni conoce lisonjas para los poderosos desprovistos de talentos y virtudes. Si la dama que le sirve de modelo es una Mesalina, si el valido á quien retrata no sostiene siquiera el paralelo con los Leicester y los Valenzuelas, no hay miedo de que la dama salga de su pincel simpática á los ojos de la gente honrada, ni que el privado obtenga de su mano atractivos que le adornen. Lo déforme ó ridículo de la naturaleza humana se clavaba en la retina de Goya como una saeta : podían pasar para él inadvertidas la verdad y la nobleza ; la fealdad física ó moral nunca. Por esta causa fueron poco felices las composiciones de asuntos religiosos y místicos que se comprometió á ejecutar algunas veces.

Pintó, en efecto, para la catedral de Toledo un prendimiento de Cristo en que lo menos apreciable es la figura del Salvador; para la iglesia de San Antonio de la Florida de Madrid la cúpula y los demas frescos que la adornan, en que los milagros del Santo aparecen tan familiarmente tratados como pudiera serlo un espectáculo de volatineros ambulantes y en que hay ángeles de ojos de fuego y cútis de camelia, pero ángeles que parecen hermosas meretrices; pintó así mismo según dejamos dicho algunos frescos en las cúpulas en la iglesia del Pilar de Zaragoza: y tanto en unas como en otras obras demostró paladinamente que no era su inspiración la historia sagrada ni la piadosa leyenda. No hay nada más frío y soso que los pasajes de la vida de San Francisco de Borja, que ejecutó para la catedral de Valencia, ni cosa más inadecuada que el carácter que dió á las Santas Justa y Rufina pintadas para la sacristía de la catedral de Sevilla. En cambio; que propiedad, que vida, que fecundidad de recursos se advierte en sus retratos! La *Familia de Carlos IV* existente en este museo, es una obra en que se reunen todas las grandes dotes de Velásquez y de Rembrandt. La celebridad de Goya no procede solamente de sus finos y delicados tonos como fresquista; ni de sus cuadros al óleo ejecutados con la brillantez y lozania que pueden observarse en casi todos sus retrados; ni de sus cuadros de genero depositarios de una gran parte del caudal de su fecundísima vena, y en casi todos los cuales se advierte estar arrojado y extendido el color, ya con una mala brocha ya con el cuchillo, ya con la esponja, ya con la caña y también con la misma yema del dedo, que todos los procedimientos son buenos cuando es el verdadero genio quien los sugiere; lo que hace quizá á Goya son sus grabados al agua fuerte. Los frailes ociosos y pedigüenos, los eclesiásticos regalones, los intrigantes, los pleitistas, las mancebas de su tiempo, cayeron bajo la acerada punta de su sátira picante y mordaz, juntamente con los más encopetados y temidos personajes de

la estragada camarilla de María Luisa y de Godoy. No hay quien no tenga noticia de sus *Caprichos* y de su *Tauromaquia*, así como empiezan ya á hacerse populares también las interesantes series de los *Proverbios* y de los *Desastres de la guerra*, dados á luz por la Academia de San Fernando. Las cualidades que más recomiendan á Goya como pintor, desde que despojándose totalmente de la fria rutina de los Maellas y demás *manieristas* de su tiempo, consiguió crearse un estilo propio, son, aparte un enérgico sentimiento de la vida real y común, la sobriedad de las tintas y un grande acierto en la elección del diapason para sus cuadros: él, mejor que otro pintor alguno de los tiempos modernos, puede servir de ejemplo para demostrar en que consiste la cualidad de colorista, y como con muy escasos colores en la paleta, puede el pintor desarrollar una gran riqueza y una esplendorosa escala de tonos. Las obras más notables de Goya como fresquista son las que ejecutó en la iglesia del Pilar de Zaragoza, en San Antonio de la Florida de Madrid y en el palacio del Almirantazgo; como pintor de historia al óleo, las que hizo para San Francisco el Grande y San Antonio Abad; como pintor de retratos todas sus obras son dignas de ologio. »

Á la escuela de Madrid pertenecen también: Pantoja de la Cruz, Carducho, Antonio Pereda, Francisco Collantes, Juan Carreño y Antonio Arias.

### Época presente.

El arte español que con Goya, y durante un cuarto de siglo, había encontrado la brillantez y la originalidad de otro tiempo, se eclipsó y desapareció de nuevo al mismo tiempo que el gran artista.

Por espacio de medio siglo durmió la pintura española; pero en el presente los nombres de Fortuny, Zamacois, Rosales, Casado del Alisal, Gisbert, Domingo y Marqués,

Pradilla, Moreno Carbonero, Plasencia y tantos otros la colocan en primer lugar y dará á España nuevos timbres de gloria.

## XXVI

EL SIGLO XVII EN FRANCIA, ANTES DE LUIS XIV

### Significación de Francia en Europa en el siglo XVII.

En el siglo XVII, la Francia representa un papel preponderante en Europa. Bajo Enrique IV echa las bases de su poderío; bajo Luis XIII, Richelieu hace sobreponerse en el interior el poder del rey á las turbulencias de los grandes y á las revueltas de los protestantes y en el exterior á la preponderancia de la casa de Austria. Los tratados de Wesfalia y de los Pirineos consagran la superioridad europea de Francia y bajo Luis XIV, se eleva hasta el punto de intentar conquistas que son preparadas por las victorias de Turena y de Condé. Á favor de este estado de cosas, el monarca agrupa enderredor de su trono á los señores sometidos y los transforma en cortesanos: en medio de los placeres, una sociedad refinada estudia el corazón humano para mejor ponerle al servicio de sus intrigas; inventa ó restablece un ceremonial y un conjunto de reglas que satisfacen su vanidad y fijan las gerarquias; adquiere conciencia de la grandeza monárquica y traduce este sentimiento por una aspiración de nobleza en todas las cosas, que desarrolla la galantería, la pompa, el lujo y el buen gusto.

### El espíritu clásico.

De allí nace el espíritu clásico. Se le podría definir como una costumbre de observar sobre todo el alma humana;

una tendencia á ordenar los pensamientos según un plan y unas proporciones prescritas por reglas teóricas; un respeto á lo que se tiene por tradicion antigua y es el espíritu francés con su claridad oratoria; y en fin, una preocupación de nobleza en las maneras y en el tono que es signo de un profundo sentimiento de superioridad.

### Relación entre la literatura, el arte y los sentimientos de la sociedad.

La naturaleza y arte se combinan con la sociedad para presentar sus caracteres esenciales: autores de tragedias ó de comedias, novelistas, poetas de todos los géneros, prosistas de toda especie, se cuidan ante todo de observar los resortes del alma, como los moralistas ó los predicadores, y de ponerlos en juego. El Poussin da una lección cristiana, sobre la fragilidad de las cosas humanas, en sus *Pastores de la Arcadia*, y Lesueur persigue en sus personajes, ante todo, las diversas expresiones de los sentimientos. En este tiempo nace el duque que hará de la observación de las almas de los cortesanos, las delicias de su vida y al que la muerte de un rey ofrecerá ancho campo para los más picantes y deliciosos descubrimientos en el alma de los diferentes señores. El siglo de las tres unidades de Aristóteles y del Arte Poética imitada de Horacio, es el de la concentración administrativa, de todos los órganos de un país, en una sola mano, el siglo de la etiqueta y de las preocupaciones y también el siglo en que Perrault coloca la serie de columnas corintias del Louvre; Mansart desarrolla la pomposa y grave fachada de Versalles y Le Nôtre dibuja á compás los jardines y corta los árboles en forma de bóveda de palacio.

Bajo este rey, que se descubría por galantería hasta delante de una doncella de labor, sin abandonar jamás su aire de solemnidad, y que se pasaba la vida sobre el trono en ceremonias oficiales, se compuso una tragedia que trasformó el Aquiles de Homero en un príncipe de la san-